

Más Precioso Que Los Rubíes

Frances Parr

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia: Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas” (Proverbios 3:13,14):



¿Hay persona que no sea atraída por un rubí hermoso, especialmente si está engastado en el oro o plata? Rojo, el color vivo de los rubíes, es el color más caliente, seleccionado por muchos como su favorito. Inspira las emociones, estimula el paladar y alenta a acción al observador. Esta piedra preciosa se formó en roca ígnea muy descompuesta y, depende de su tamaño, un rubí puro es más raro y más precioso que un diamante. Además de ser hermoso a la vista, el rubí es duro. Tiene la dureza nueve, en segundo lugar atrás del diamante.

Nuestro Dios conoce que sus humanos amarían las bellas joyas, oro, y plata, y que les darían un gran precio. Los rubíes, las perlas, el coral, junto con el oro y la plata se mencionan en la Biblia. Servían como decoraciones en el primer tabernáculo, eran dadas como regalos, presentadas a Dios para expiación de los pecados, y comparados con calidades deseables de la personalidad. Juan, en su descripción del

cielo, nombró cada piedra preciosa conocida al hombre para describir el esplendor del domicilio eterno de los que obedecen a Dios.

Salomón, el hijo de David, fue escogido por Dios para ser rey de Israel. Dios prometió darle cualquier cosa que pidiera. Con gran humildad, Salomón pidió solamente el entendimiento para que reinara bien sobre la gente. Esta respuesta le agradó a Dios tanto que le dio a Salomón, no sólo la sabiduría, sino también el honor y la riqueza, tales como el mundo nunca había visto. Sin embargo, este rey demostró su sabiduría al decir que la posesión de la sabiduría y el conocimiento es mucho más precioso que los rubíes o cualquier joya que el hombre pudiera poseer.

En su libro de los Proverbios Salomón describe los atributos de una esposa virtuosa. El verdadero sentido de la virtud es “el valor y toda clase de excelencia.” Su ganancia es mejor que la ganancia de las piedras preciosas. Teniendo en

cuenta su gran riqueza y que tenía cienos de esposas y concubinas, estaba en una situación para saber.

Dentro de cada rubí hay un eje o línea central que funciona como un prisma cuando se introduce la luz. El color y la riqueza de la gema depende del camino en que la luz toca el eje, sea transversalmente o en línea paralela al eje. De la misma manera que un rubí absorbe y refleja la luz según la dirección de donde viene, consi-

"Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos."

dere este mismo principio obrando en un cristiano. Jesús dijo de sí mismo: *"Yo soy la luz del mundo."* Una persona decide de cuánto más o menos que su vida refleje la luz del Salvador. Un corazón abierto dejando entrar una cantidad completa de la luz, y reflejándola para que otros la vean, puede ser una joya preciosa para Cristo.

No se sabe si un rubí es formado molécula tras molécula alrededor de un eje o si es creado al instante en el calor intenso de una erupción volcánica. El nombre "rubí" en verdad significa "un carbón pequeño". Cuando el primer rubí se descubrió, vivo y rojo en la lava enfriada, él que lo halló podía pensar que hubiera descubierto un carbón vivo. A veces durante la formación del rubí, cavidades pequeñas están cogidas adentro.

Estas se parecen a pequeñas agujas perforando el corazón de la gema. Cuando la luz toca estas partículas, el reflejo es en la forma de una estrella de seis puntos. Estas piedras son de más gran valor por causa de sus desperfectos.

Además, comparando un cristiano con ciertos rubíes, todos tienen defectos adentro. La luz de Cristo puede tomar todos nuestros desperfectos, purificándolos y haciendo que

brillen, dándonos más sabiduría y entendimiento porque hemos conocido el sufrimiento. Pablo dice en 2 Corintios 4:6,7: *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el cual resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la fe de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, no de nosotros."*

Dios dijo a los israelitas: *"Ahora pues si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos"* (Éxodo 19:5). Sin duda, la gente de su iglesia puede ser tan especial como ellos. †

Frances Parr es escritora para varias revistas cristianas. Vive en Eldon, MO, USA.